

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En Provincias: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones

EN EL CAFÉ DE SAN FERNANDO, — por PELLICER.



LA PROTAGONISTA CANTANDO.—La naranja y el limón—tuvieron una porfía,—el limón que era mejor,—y la naranja decía:—yo tengo mejor color.

LOS ANUNCIOS, — por PELLICER.



—«Para un caballero tranquilo hay habitacion con buena asistencia en 9 ó en 10 rs. Lobo, etc.» ¡Caballero tranquilo...! ¡Calle del Lobo...!

—Hombre, á Vd. le conviene eso; está muy cerca del Congreso.

LA DECLARACION.

(Monólogo con acompañamiento de borrones.)

¡Ea! Manos á la obra. Cojo pluma y papel... ¡qué lástima! ¡no tener papel de canto dorado! ¿Dónde tenía yo un pliego de papel con canto dorado? ¡Ah! ya sé, aquí; no, aquí; eso es, aquí está. ¡Qué hermoso papel! Pero todo se lo merece ella, que es ¡tan hermosa! ¡tan gallarda! ¡con unos piés y unos ojitos...! Porque los ojos no los tiene grandes, no por cierto. Yo no sé cómo algunos hombres se pirran tanto por los ojos grandes. Póngale Vd. á una mujer pequeña los ojos grandes, y ¡abur mujer! no se ven en ella más que ojos. No señor, las cosas han de ser proporcionadas, relativas, vamos al decir.

¿Cómo empezaré la declaracion?

Pero ahora se me ocurre una cosa. ¿No está mal visto que un billete amoroso no esté perfumado? ¡Claro que sí! En cuantas novelas he leído yo, y aun en la mayor parte de las comedias que he visto, los billetes son por regla general perfumados, y este... ¡demonio! ¡pues si este huele á tabaco! Sí, sí; le echaré unas gotitas de agua de Colonia, dejaré que se seque... eso es, ¡buena ocurrencia!

(*Suenan las doce en el reloj vecino.*)

¡Las doce! Vamos, vamos á escribir, que mañana hay que madrugar.

¿Cómo diantres empezaré? ¡Si yo supiera su nombre! ¿Se llamará María? Sí, sí, María debe llamarse. ¿Qué mujer hay que no se llame María? María de la O, María de los Dolores, María de la Encarnacion, María de la Cabeza... algo así ha de llamarse; porque no sé cómo se las componen ellas, pero cuasi todas tienen entre los nombres de pila alguno de esos Ma-

rias. Y además, que María es un nombre dulce, candoroso; ¿qué poeta no ha cantado á María? ¿Qué país habrá en el mundo donde las Marías no abunden tanto como las hermosas? *Miriam, Marie...* ¡bah! en todas partes.

Y que no la hago con eso ninguna ofensa, no señor; nada, nada, María ha de ser; escribo:

«Adorada María.» ¿Adorada? ¿No será demasiado libre esto? ¿No me expondré á que ella me pregunte por qué me propaso á llamarla *adorada*? Pero decir María á secas... ¡es tan poco! ¡Si siquiera supiera su apellido podría poner María Fernandez y Rodriguez, ó, en fin, como se llamara. ¡Ea! ya he puesto adorada María y no lo quito; no estaría bien que una declaracion de amor fuera emborronada ó raspada. No, no; quiero poder decir: «Va sin enmienda.»

(*El reloj: ¡Dinnn!*)

¡Cáspita, la una! Mucho me entretengo; es preciso escribir sin distraerme tanto, porque si no.... Escribamos.

«Adorada María: Desde el primer momento en que la ví á Vd....» Así va bien; algo vulgar es eso del primer momento, pero como antes del primero no sé yo que haya otro, y como no se puede empezar sino por el primero... ¡Bien va, bien va!

«.....en que la ví á Vd.... el corazon.....» ya me atasqué; ¿el corazon, qué? «.....el corazon se me.....» porque esto del corazon es lo primerito que se encaja; lo que es de esto estoy muy seguro; pero yo no me acuerdo de lo que despues se dice. Cuando yo ví á María, suponiendo que se llama María, me dió así.... una cosa..... ¿qué sé yo lo que me dió? me parecia que me iba á desmayar; la sangre se me subió á la cara, la voz se me achicó cuando precisamente la necesitaba yo más grande y robusta para que ella

LOS ARTISTAS, — por PELLICER.



Dos maestros de orquesta.

oyera aquella frase de admiración que me arrancó su presencia. ¡Ah, María, cuán cierto es que los impulsos del querer no se pueden resistir! ¡Oh María! ¡Oh ángel enviado por.....!

(*El reloj:* ¡Dinn-Dinn!)

¡Voto á.....! ¡Las dos! ¡A buena hora me voy á acostar! Vamos, vamos de prisa:

«.....El corazón..... el corazón se me.....» ¡Ajaja! ¡esto es! «se me quería saltar del pecho, que tanto puede en un corazón sensible la presencia de otro corazón.....» ¿Otro corazón? ¡Eche Vd. corazones! ¿Cómo diantres se me habrá escapado tanto corazón? No, no podrá llorar por falta de ternura. Adelante:

«Y bien, María,» coma. Es bonito esto de «Y bien, María,» ¿no es verdad? «Y bien María, ¿será Vd. capaz de negar el sí al hombre que.....» ¡Se atascó el carro! «¿al hombre que.....» Sí, sí, ¡ya va saliendo, ya! Y qué bien pegaría aquí uno de esos parrafitos de novela en que se habla del proceloso mar, del marinero inexperto, del timón roto y del puerto de salvación..... ¡Ya lo tengo! «¿al hombre que errante por el mundo en busca de una guarida, acude á tu puerta (ya empiezo á tutearla) en demanda de abrigo?» ¡Vamos, que este parrafito me parece que ha salido de rechupete! Adelante, adelante:

«Sepa Vd., pues, que mis propósitos son todo lo honestos y honrados que la honra de.....» ¡Ay, mucha honra meto yo aquí! «Todo lo honestos y honrados que cumple á un caballero.»

«Ruego á Vd., pues, María, que me conceda una cita para expresarle de palabra lo que mi corazón siente.» Recuerdo que esto es de una copla; pero ¡bien está! Acabemos:

«Queda pendiente de sus labios su más humil-

de.....» ¿Estará bien dicho pendiente de sus labios? ¡Bah, bah! «...su más humilde y fino amante.—LUCAS CELEMIN.»

«POSTDATA. Puede Vd. contestarme á la calle de.... número..... piso.....»

¡Ajaja! ¡Buena rúbrica lleva! ¡Lo que es á la firma no tendrá nada que pedirle!

¡Ah! María, hermosa María, ojalá te enternezcan estas líneas y.....

El sobre: «B. L. M. á la señorita María su seguro servidor.—L. C.—Leganitos, 93, principal.»

Ya está; mañana envío la carta con un mozo diciéndole que se lo dé á la señorita en su propia mano, que espere contestación, y.....

«Aquel medallon,
De amor prenda fiel.....»

(*El reloj:* ¡Dinn! ¡dinn! ¡dinn!)

¡Cáspita! ¡Las tres! Soplo la luz, ¡puff! y á la cama.

¡Oh! ¡María..... María..... Ma..... rí..... a.....!

—Pero, hombre, ¿cómo ha sido ello? ¿Por quién has preguntado? ¿A quién has visto?

—Yo he preguntado primeru por la señorita.

—¿Y ha salido ella?

—Sí, señor, salió en el momentu.

—¿Qué señas tiene esa que salió? ¿Es buena moza, de ojos negros, pequeños, con la boca pequeña también, morena, de pelo negro.....?

—Lo mesmu que Vd. la pinta, sino que tiene un lunar..... salvu la parte.

—Eso es; un lunar tiene en ese sitio; vamos, ella era.

PARA LA EXPOSICION DE VIENA, — por PELLICER.



GENTE DE PAZ.

—Pus bien; díjome que allí no habia denguna María, nu siendo una moza de servir, que es alcarreña pur ciertu, y que la han dispidiu ayer.....

—Pero, hombre, ¡si precisamente la que te dijo todo eso es la mujer celestial á quien envio yo esa carta! ¡Corre! ¡Vuelve allá! ¡Díle.....!

—¡Ay! eso sí que no: porque aindamais salió el maridu hecho una furia y diju que si volvia con papelitus me abria el cuerpu.....

—Trae, trae esa carta, zamacuco. ¡Y yo que he pasado una mala noche por escribir esa carta! Pero no hay nada perdido; á otra mujer irá á parar. Ahora lo que necesito es una María á quien enviársela.

¿Quién de Vds. sabe de una mujer que se llame María?

ANDRÉS CORZUELO.

EPIGRAMA.

Aunque es cojo, y con temor
anda siempre de caer,
dice don Juan Mercader:
—«Soy, señores, *corredor.*»

E. LLUESMA.

A UNA NOVIA IMPACIENTE.

Ayer mañana te ví,
anoche me declaré,
y ya me preguntas si
contigo me casaré.

Esa pregunta, Ramona,
está fuera de lugar;
eres atroz, y perdona
el modo de señalar.

El corazon me has deshecho
con esas frases arteras,
que no nacen en tu pecho
aunque digas lo que quieras.

No hago más que presentarme,
te hablo con mucho decoro,
y ya empiezas á obligarme
como quien *obliga* á un toro.

¿Acaso yo te he faltado
para sufrir tal castigo?
¡Yo nunca te he preguntado
si te casarás conmigo!

Muy inconveniente estás
con pullas tan prematuras,
y, aunque yo te quiero más
de lo que tú te figuras,

PARA LA EXPOSICION DE VIENA, — por PELLICER.



GENTE DE GUERRA.

Puede que tu *diplomacia*
 causa de mi olvido sea,
 porque si eso es tener *gracia*,
 que venga Dios y lo vea.

—
 Cuando un hombre habla de amor
 en la situacion actual,
 se ha de apreciar su valor
 como un valor sin igual.

Y para que se decida,
 siempre debe la mujer
 evitar que se despida
 como suele suceder.

Receta: ser muy prudente,
 no emplear tales amaños
 y no hablar de ese *incidente*
 hasta los dos ó tres años.

Lo demás es arriesgado...
 cachaza, mucha cachaza,
 que es un sistema probado
 para no espantar la caza.

—
 ¿No es natural mi retardo

á liarme en ese enredo,
 cuando dais cada petardo,
 Ramona, que canta el credo?

Cosas tan extraordinarias
 no he de hacer (aunque me empales)
 sin conocer aun tus varias
 circunstancias personales.

¿Piensas que voy á tomar
 tan grave resolucion
 antes ¡¡ay!! de averiguar
 dónde está tu corazon?

¿Piensas tú que el hombro arrimo,
 aunque se empeñe tu madre,
 sin saber si tienes *primo*
 ó perrito que te ladre?

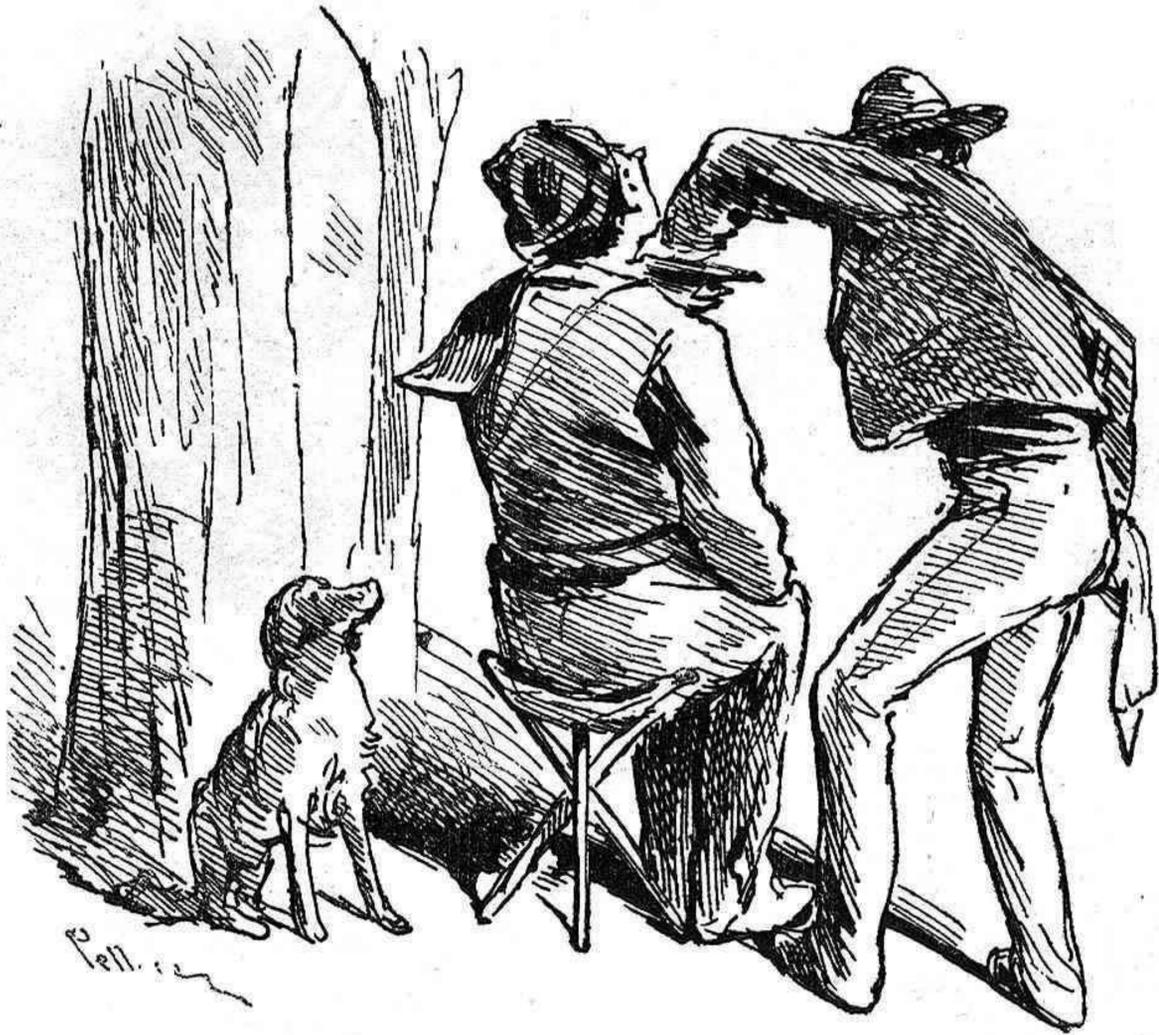
¿No he de saber lo que gasta
 ó lo que pide tu abuela?

¿No he de conocer la casta
 de toda tu parentela?

¿No he de calcular si vienes
 á matarme á pesadumbres?

¿No he de investigar si tienes
 buenas ó malas costumbres?

EN EL PRADO, — por PELLICER.



—Antes de que se llene la cuba te dejo más guapo que un ministro.

Hablarte así es muy sensible;
mas trato con mi franqueza
de evitarme, en lo posible,
cualquier dolor de cabeza.

En lo sucesivo cuida
de ver por dónde despuntas,
y no vuelvas en tu vida
á hacerme tales preguntas.

Ya ves que en vano me acosas;
y que sirva esta leccion,
que preguntar esas cosas
es de mala educacion.

Pon desde hoy tu maña toda
en procurarme agradar...
y ya hablaremos de boda
cuando... no haya de qué hablar.

RICARDO SEPÚLVEDA.

—
EPIGRAMA.
—

—«Dénele un baño de agua fria;
métanlo en agua caliente;
que beba de noche y dia
agua en él.» Así á un paciente
un hidrópata decia.

Y exclamó aquel:—«Señor mio,
de oírle á usted me da frio
y hasta me encojo y me arrugo.
Si me toma por besugo
¡mande usted echarme al rio!»

E. LLUESMA.

—
LO QUE SIENTES.
—

Cuando la aurora despierta
tiñendo de rosa el aire,
y llama quedo á tu puerta
por el miedo á tu desaire;
y al fin penetra con maña
resquicios de la madera,
y audaz, alegre y ligera
de luz el rostro te baña;
y por despertarte brilla
en tus ojos con empeño...
¿Nada sientes, flor sencilla?
¿No es verdad que sientes... sueño?

Cuando el bosque se despoja
de su flotante ropaje,
y queda seco el ramaje,
y arrastra el viento la hoja;
y el hielo en agujas llueve
el rostro del cierzo vario,
y envuelve en blanco sudario
montes y valles la nieve;
y miras helado el rio
y la campiña aterida...
¿No sientes nada, mi vida?
¿No es verdad que sientes... frio?

Cuando el chopo de la fuente
cae en gotas de cristal,
que juntas en la corriente

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.



Tertulia en la Secretaría.—Un jefe de negociado leyendo: «En la tarde de ayer se lidiaron seis bichos de la ganadería de...»



Las mejores recomendaciones para Su Excelencia.!

forman sonoro raudal;
 que de perlas te salpica
 cuando entre las guijas pasa,
 mientras el calor te abrasa
 junto á la fontana rica;
 y el agua grita: «Bebed,»
 y te mira con empeño...
 ¿No sientes nada, mi dueño?
 ¿No es verdad que sientes... *sed?*

Mas ¡ay! cuando de la boca
 del galan, junto á tu reja,
 se estrella la dulce queja
 en tu corazon de roca;
 y ves y escuchas con calma
 sin placer y sin enojos,
 el «*¿Me quieres?*» de unos ojos,
 y el «*¡Yo te adoro!*» de un alma;
 que á la tuya, enamorada,
 le pide abrigo y aroma...
 ¿No sientes nada, paloma?
 ¿Verdad que no sientes... *nada?*

P. XIMENEZ CROS.

CUENTO.

Ayer hallé á un cesante
 de rostro macilento
 que frente á un panecillo
 tan duro como un hierro,
 pues que quizá tuviera
 dos meses por lo ménos,
 contábale afligido

desgracias y tormentos,
 vertiendo cada lágrima...
 que era un dolor el verlo.
 Toméle por un loco
 y á él me acerqué con miedo,
 diciéndole: «Amiguito,
 perdon si es que molesto,
 pero saber quisiera
 por qué tan triste y sério
 os hallo conversando
 con ese pan tan seco.
 ¿Qué pretendéis? Decidme...»
 —«¿Decís que qué pretendo?
 La cosa es muy sencilla,
 y aunque adivino y veo
 que me tomáis por loco,
 sabed que soy muy cuerdo:
 oidme dos palabras
 y ya juzgareis luego:
 ¡Dos dias han pasado!
 ¡Dos dias bien completos,
 sin que un bocado solo
 entrase en este cuerpo!
 Mas como el tiempo corre
 y e! hambre va creciendo,
 me encaro al panecillo,
 porque es fuerza comerlo,
 le cuento mil desgracias,
 horrores mil le cuento,
 ¡á ver si de ese modo
 consigo *enternecerlo!*»

VITAL AZA.

LA CARTERA DEL INDUSTRIAL.

REVISTA QUINCENAL DE INDUSTRIA, HACIENDA Y COMERCIO.

Redactada por una sociedad de Ingenieros é industriales españoles y extranjeros, que han dirigido y dirigen en la actualidad importantes trabajos, propios de su cargo, en Madrid, Barcelona, Sevilla, Lóndres, Manchester, Cardiff, Paris, St. Etienne, Creusor, Graissessac, Saint Quentin, Burdeos, Bruselas, Lieja, Mous, Charleroi, Maestricht, etc., etc.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: por un año, 10 pesetas.—*Provincias*, 12 id.—*Extranjero y Ultramar*, 20 id.—Número suelto una peseta.—24 números (coleccion completa), veinte id.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Artículos y remitidos (línea de texto), una peseta.—Anuncios para los suscritores (línea de anuncios), 25 cénts. de id.—Anuncios para los no suscritores (línea de anuncios), 50 cénts. de id.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Administracion de LA CARTERA DEL INDUSTRIAL, Claudio Coello, 12; librería de A. Durán, Carrera de San Jerónimo, 2.—*Málaga*: librería universal de F. Moya, Puerta del Mar, 13 al 23.—En las demás *Provincias* en las principales librerías.—*Antillas*: «La Propaganda literaria» de la Habana, O'Reilly.—*Francia*: Mr. J. Baudry, Paris, 15, rue des Sts. Peres.—*Bélgica*: «Office Publicité» en Bruselas, y librería de Ch. Gnusé en Lieja.—*Inglaterra*: G. Witchell y compañía, 12 y 13, Red Lion Court Fleet Street en Lóndres.

Se publica en Madrid los días 15 y 30 de cada mes, por pliegos de 16 páginas en folio, ilustradas con grabados de las máquinas y aparatos más modernos empleados en la industria nacional y extranjera.—Formará al año un tomo de 400 páginas.

LA CARTERA DEL INDUSTRIAL contiene artículos industriales de los llamados á excitar la general atención por el beneficio que su lectura pueda procurar, y gran número de datos prácticos que resolverán dificultades creadas por el tecnicismo clásico; anuncios é indicaciones industriales completan esta publicación, consagrada exclusivamente á la defensa de los intereses materiales y al desarrollo de la industria española, émula de los adelantos de otros países.

Se encarga de la obtencion de privilegios en España y en el extranjero, de facilitar cuantos datos se deseen adquirir sobre la industria en general, análisis químicos, compra y venta de máquinas, minerales y combustibles, confeccion de planos y proyectos, etc., etc.; y entre sus redactores y colaboradores hay personas idóneas para ejecutar y dirigir las diferentes obras que se proyecten ó exploten.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS, PORTUGUESAS Y AMERICANAS.

DESCRIPCION Y PINTURA DEL CARÁCTER,
COSTUMBRES, TRAJES, USOS, RELIGIOSIDAD, BELLEZA, DEFECTOS, PREOCUPACIONES Y EXCELENCIAS DE LA MUJER
DE CADA UNA DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS ESPAÑOLAS.

OBRA ESCRITA

POR LOS PRIMEROS LITERATOS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra formará dos tomos de regulares dimensiones, marca folio mayor, y se publicará por entregas de cuatro grandes páginas, impresas con particular esmero sobre el papel vitela más superior que han producido nuestras fábricas.

A cada cuatro entregas acompañará un primoroso tipo de mujer de una de las provincias de España, Portugal ó Estados de América, hecho al cromo, á propósito, si se quiere, para adorno de un salon, constituyendo el conjunto de ellos una verdadera y magnífica galería de cuadros de los más célebres pintores españoles y portugueses contemporáneos: cada lámina se contará como una entrega.

El precio de la entrega será

4 REALES EN ESPAÑA Y PORTUGAL,

coste exíguo, si se atiende al que tienen otras obras sin el lujo ni la originalidad é importancia de la nuestra, y á que los cromos extranjeros, de menor tamaño y muy inferiores á los nuestros, cuestan generalmente á 30 rs.

Obrando en poder del Editor muchas de las láminas que ilustran la obra, y estando bastante adelantada la impresion, cada diez días se repartirán cuatro entregas y una lámina, bajo una elegante cubierta.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Por medio de los Comisionados de la Casa editorial, que pasarán á domicilio á recoger las firmas; suscribiéndose en las principales librerías de España, ó dirigiéndose al Editor, calle de Preciados, núm. 5, librería de D. Miguel Guijarro.